

➤ Cine. «*Cartas a Dios*»: la cuestión dramática de un niño que va a morir. «*Una dulce mentira*»: Emilie piensa que con una mentira puede levantar el ánimo de su madre, pero la mentirijilla se le va de las manos y acaba metida en un lío de dimensiones catastróficas.

❖ Cfr. Cine: *Cartas a Dios* y *Una dulce mentira*. La última palabra la tiene la verdad.

Juan Orellana, Alfa y Omega n. 733, 14 de abril de 2011

### ○ **Cartas a Dios**

Llega, mañana, a las pantallas *Cartas a Dios*, conmovedora película del director Eric-Emmabuel Schmitt, que tiene como protagonista a un niño de diez años, enfermo en estado terminal. El film llega precedido de un gran éxito en Francia, una prueba más de que la cuestión de Dios y las grandes preguntas acerca del hombre interesan al público de hoy



Un momento de *Cartas a Dios*

Después de *Vivir para siempre*, de Gustavo Ron, llega *Cartas a Dios*, de Eric-Emmabuel Schmitt, otra cinta que también trata sobre un niño aquejado de un cáncer terminal, pero en este caso, y a diferencia de la primera, con una desinhibida aproximación al sentido de la vida y al misterio de la muerte. Oscar está ingresado en un hospital junto a otros niños gravemente enfermos. Le queda muy poco tiempo de vida y sus padres han sucumbido a la desesperanza. Pero va a ser Rose, una vendedora de pizzas, la que logre empatizar con el niño, acompañarle en su tránsito y, sobre todo, descubrirle el rostro de Dios. El corazón de Oscar cambiará, y él transformará a su vez el corazón de los de su alrededor, especialmente de sus padres y de la propia Rose.

Lo primero que hay que advertir es que esta película de Eric-Emmabuel Schmitt es distinta de la homónima del protestante australiano David Nixon (*Prueba de fuego*), que además tiene un argumento similar. El director Eric-Emmabuel Schmitt es un converso, dramaturgo y novelista francés (*El señor Ibrahim y las flores del Corán*), que ahora afronta su segundo largometraje adaptando su propia novela *Oscar y la Dama de Rosa*. Michéle Laroque, Max Von Sydow, Myléne Demoneot y Amira Casar componen el original y eficaz reparto de esta emotiva cinta.

El film tiene un formato algo caleidoscópico, con recursos al onirismo y al realismo mágico, lo cual es habitual en las películas que adoptan el punto de vista de un niño. Es precisamente el recurso imaginativo al mundo de la lucha libre el punto narrativamente más débil del film; podríamos decir que esos momentos sobran. Quitando ese pequeño defecto, hay que decir que la cinta mira de frente la cuestión dramática de un niño que va a morir, y lo hace desde las certezas cristianas, presentadas con imbatibilidad, del personaje de Rose.

Rose no es precisamente una mujer ejemplar, más bien al contrario, es una mujer agria, malhablada e intratable, pero la dureza de la vida le ha llenado de certezas sobre Dios, y el

sentido del sufrimiento. Una película simpática, divertida, y a la vez muy conmovedora y sobre todo, muy verdadera.

o *Una dulce mentira*



Audrey Tatou, en *Una dulce mentira*

El veterano director Pierre Salvadori nos brinda una comedia muy francesa, pero gratificante, protagonizada por Audrey Tatou. El cineasta vuelve a la comedia de malentendidos que ya bordó en *Un engaño de lujo*. Tatou encarna a Emilie, una peluquera que trata de ayudar a su madre, la cual lleva cuatro años deprimida por el abandono de su esposo. Emilie piensa que con una mentira puede levantar el ánimo de su madre, pero la mentirijilla se le va de las manos y acaba metida en un lío de dimensiones catastróficas.

La película tiene algo de fábula con moraleja, no sólo en el sentido de que muestra de forma muy divertida las consecuencias de la manipulación y la mentira, sino que perfila con mucho acierto cómo pueden cambiar las personas cuando se sienten utilizadas de forma instrumental. Afortunadamente, el cinismo no tiene la última palabra, y el final hace honores a la comedia romántica más clásica.

Al portentoso trabajo de Audrey Tatou se añaden los magníficos trabajos de Nathalie Baye, y especialmente de Sami Bouajila, auténtica revelación del film. La película está rodada con mucho oficio, muy mimada su puesta en escena y con momentos brillantes, como el de las sombras chinescas. Aunque el final se demora en exceso y no se puede decir que la película sea eminentemente hilarante, lo cierto es que es entretenida, simpática y deja un buen sabor de boca.

[www.parroquiasantamonica.com](http://www.parroquiasantamonica.com)